

El «modelo chino»: ¿qué dicen las investigaciones?

Yan Jirong

Profesor. Universidad de Beijing.

Desde el año 2008, el comportamiento del gobierno chino ante una serie de hechos, como la reducción de los daños del desastroso terremoto de Wenchuan, la realización de los Juegos Olímpicos de Beijing, el enfrentamiento a la crisis financiera mundial, el aumento de seguros económicos, etc., mostró al pueblo el efecto del «milagro chino» y convirtió su modelo de desarrollo en punto candente en los debates de los círculos académicos internacionales. Los brillantes éxitos logrados en sesenta años por la nueva China y el sostenido ascenso de la economía en el orden mundial provocaron que el interés por este tema continuara creciendo de manera ininterrumpida. Los sueños realizados en los últimos años y los avances económicos

permiten que en China muchos acepten con optimismo el concepto de «modelo chino»; sin embargo, algunos estudiosos continuamente advierten que la entrega e interpretación excesivas del modelo puede anular la capacidad de crítica y de reflexión, y paralizar la conciencia de reformas de las personas.

Los círculos académicos de China tienen diferentes puntos de vista y valoración sobre el modelo; comprenderlos contribuye a tener más conocimientos y valoraciones en general sobre el desarrollo del gigante asiático. El objetivo de este artículo es exponerlos para que el lector forme su propio juicio.

Discrepancias en torno al «modelo chino»

En los últimos años, con el despegue de su economía, la influencia de China a nivel mundial aumentó cada vez más entre quienes debatían el concepto del «modelo chino»; surgieron discrepancias en tres direcciones:

En primer lugar, sobre la existencia o no de un modelo propio. Un punto de vista considera que los éxitos del desarrollo chino demuestran que su sistema

Este artículo pertenece a un gran proyecto investigativo del Centro de Investigación de las Ciencias Sociales y las Humanidades, del Ministerio de Educación, «Resultados de la investigación sobre el mecanismo administrativo del Estado»; ponencias del Simposio Académico Internacional «Investigación del socialismo en el contexto internacional», Buró Central de Redacción, septiembre de 2010, y del Simposio Internacional «Administración estatal bajo la crisis financiera», Instituto de Administración Estatal, agosto de 2010.

—bajo la guía del Partido, el papel rector del Estado, el sistema estatal, el mérito y selección (o política de sabios), y el método de administración— es exitoso y debe convertirse en modelo de desarrollo clásico.¹ Otros piensan que China aún está en desarrollo y muchas esferas siguen siendo objeto de reformas, incluso aquellas que son identificadas como elementos constitutivos del modelo. De ahí que la fórmula de este transitara de la «era de desarrollo» hacia la «era de cumplimiento», por lo que existen dudas sobre la experiencia de las reformas chinas.² Sin embargo, el llamado «modelo chino», bajo el contexto de la globalización, no es más que la expresión de una etapa de los países en desarrollo, la réplica del «modelo de Asia Oriental» (o «milagro asiático») del pasado; no constituye otra versión de desarrollo paralela al Sistema de Libre Mercado (el llamado «Consenso de Washington»). Una tercera opinión cree que no importa si la experiencia del éxito es positiva o si el desarrollo es bueno: excluir los factores de valor, considerando el modelo como un hecho existente, resulta factible para realizar un análisis objetivo de sus ventajas y desventajas.³

En segundo lugar, en los debates sobre el «modelo chino» son varias las versiones académicas para las preguntas en torno a qué es y cómo se define. Las primeras versiones estimaban que las causas fundamentales de los éxitos de China radicaban en la existencia de una buena dirección, sin precedentes (dirección colectiva), las adecuadas políticas de reforma y apertura (construcción económica), y el acertado sistema del mecanismo estatal (sistema de centralización del poder). Además, consideraban como elementos de formación del modelo el papel rector del Estado; el hecho de ser prácticos y realistas; las zonas de experimento; el progreso gradual y aumento de las reformas; el comienzo por esferas pequeñas; la utilización de las ventajas de los recursos naturales; la participación activa en la cooperación internacional; y el mantenimiento de la independencia y la autodeterminación. Estas versiones también atribuyen los treinta últimos años de continuo crecimiento de la economía al gobierno de igualdad e imparcialidad de China,⁴ mientras que otras posteriores sostienen que el modelo no es más que la réplica del método autoritario del «papel rector del Estado». Dentro de esta última, los puntos de vista más representativos son que el llamado «modelo chino» en realidad es la «globalización» más las «ventajas de los pocos derechos humanos».

El misterio principal del «milagro chino» está en que nadie puede negociar con mano de hierro: se redujo lo que los economistas chinos denominan «costos de transacción» y se evitaron «difíciles situaciones democráticas» como la división del patrimonio colectivo, que producía mayores inconvenientes; la gran carga económica para el bienestar del país; que

el sindicato ahuyentara a los inversionistas y la unión campesina expulsara a los clientes.⁵

Por último, bajo el «modelo chino» establecido se han formado diversos juicios en relación con su continuidad. Aunque no existen manifestaciones claras, hay criterios con esta conclusión: el modelo representó una experiencia de desarrollo exitosa, de dirección centralizada, del papel rector del Estado, obras estatales, etc. China puede, en lo adelante, apoyarse en él para continuar desarrollándose.

En la segunda mitad de 2008, durante la crisis financiera mundial, las influencias sufridas por China fueron pocas gracias a que se tomaron medidas oportunas y eficaces, mientras que la recuperación de la economía parecía la más rápida. Esto fortaleció el éxito del modelo y ayudó a lograr el siguiente entendimiento: durante la arrolladora crisis financiera internacional, el desarrollo de la economía china fue próspero y existía un panorama bueno. China pudo enfrentar la crisis, y no por casualidad, continuar manteniendo la estabilidad económica y el rápido desarrollo. Las ventajas del sistema socialista con características chinas y los brillantes éxitos obtenidos en la construcción de su economía para superar la crisis y resistir los diferentes riesgos económicos, suministraron una base material y garantías sólidas al sistema. La crisis financiera internacional refutó con hechos reales las opiniones que exaltaban ciegamente el capitalismo, el neoliberalismo, y negaban el socialismo, además de suministrar una buena oportunidad para la divulgación del «modelo chino». La opinión general considera que este ayudó a conseguir el milagro económico. Sin embargo, se pagó un elevado precio y dejó graves secuelas. El modelo no posee sostenibilidad. Es necesario aprovechar la coyuntura y realizar los ajustes y análisis oportunos.

Valoración del «modelo chino»

Algunos consideran que el «modelo chino» es bueno, y otros que no. No obstante, entre quienes lo aprueban, hay personas que plantean que se puede expandir, mientras otras opinan que solo se corresponde con las condiciones específicas de China y no es recomendable aplicarlo en otro lugar. Como quiera, todas estas discrepancias conciernen a un problema central: cómo se define y valora tal modelo.

Existen investigaciones que indican que el desarrollo chino es diferente al «nuevo pensamiento» de la era Gorbachov en Rusia y la «terapia de choque» posterior: obedece a la línea de «reformas progresivas orientadas por las políticas». Este modelo de reformas se diferencia de las reformas democráticas impulsadas por las fuerzas externas al sistema, o por los grupos de intereses y la opinión pública: su política la impulsan, sobre todo,

las fuerzas internas del Partido Comunista Chino (PCCH), la élite burocrática, etc., y tiene como objetivo el perfeccionamiento del resultado administrativo. Teniendo en cuenta lo anterior, el desarrollo chino depende de «las reformas del modelo político». Por eso, algunos prestan mucha atención al cambio de este y señalan que durante el proceso de establecimiento de la agenda de la política pública del país la influencia desplegada por los especialistas, los medios, los grupos de interés y las masas populares fue cada vez mayor: el «patrón de puerta cerrada» y las movilizaciones disminuyeron gradualmente, el «método de participación interna» se tornó normal, la presión externa apareció con frecuencia, lo que evidenció la diversificación de los partidos políticos de China.⁶

Consideraciones y críticas similares respaldaron los puntos de vista antes mencionados; estimaban que el gobierno chino cambió la estructura política de arbitrariedad personal por la participación pluralista; la política empírica por la científica sobre la base de la capacidad; así como en el mecanismo gubernamental se transitó a una política institucionalizada. Todas estas modificaciones no solo demostraron el importante desarrollo del mecanismo de funcionamiento político de China, sino que también dieron lugar a muchos resultados económicos y sociales favorables para el desarrollo del país.⁷

Las reformas del modelo de administración por lo general son consideradas como la explicación teórica del origen del desarrollo chino durante los últimos treinta años. Algunas investigaciones señalan que el proceso de reforma y apertura de China ha sido de transformaciones sociales generales que incluye la vida económica, social, política y cultural, y constituyen, en gran medida, «reformas administrativas». Estas no se refieren a cambios políticos, como entienden algunos académicos occidentales, sino que tienen como contenido esencial el sistema administrativo del gobierno. Analizando verticalmente la órbita de los cambios administrativos de China, de 1978 a 2008, podemos observar el siguiente diagrama: desde una administración centralizada hasta una pluralista; desde la concentración del poder estatal hasta uno distribuido; desde leyes individuales hasta un sistema judicial; desde un gobierno de control hasta uno de servicios; y desde la democracia en el seno del Partido hasta la social. Los contenidos fundamentales de estas reformas son el equilibrio ecológico, la justicia social, los servicios públicos, la armonía ciudadana, la honradez de los funcionarios, la renovación de ideas en el gobierno, la democracia en el Partido y en el nivel de base.⁸ Las variables principales que influyeron de forma decisiva en la situación administrativa de China fueron económicas y sociales: la lógica del desarrollo político, la formación de una cultura política de nuevo tipo, y el choque de la globalización.

En el pasado, el término «totalitarias» se utilizaba en gran medida para resumir las características de la administración del gobierno chino. Aunque desde la Reforma y apertura, China se insertó, con enormes esfuerzos, en el mecanismo del mercado y procuró por todos los medios socializar la administración. En gran medida, esto cambió la política del PCCH y el modelo administrativo; sin embargo, algunas opiniones persisten en considerar que el totalitarismo en la dirección del Estado es aún el resumen más adecuado de ese modelo social.

El «papel rector del Estado» es considerado la característica fundamental del «modelo chino» y la propia estructura del sistema chino ayuda a promover su desarrollo. Los debates más recientes tienen en cuenta que durante la última década los recursos naturales y materiales del Estado y su organización se han fortalecido cada vez más, así como la capacidad estatal de control: el desarrollo económico, la construcción de la comunidad y el nivel de base, la cultura y el deporte, el desenvolvimiento de organizaciones no gubernamentales, la cultura local y los asuntos religiosos son dirigidos por el Estado. Ello demuestra que los cambios del desarrollo del país tienen gran dependencia de este, y la sociedad se encuentra movilizadora, dirigida, ordenada, sin modificaciones, desde el principio hasta el fin.

El fortalecimiento ininterrumpido del «papel rector del Estado» origina, por una parte, que la capacidad del gobierno sea cada vez mayor, lo que crea una inercia y un ciclo que facilita que los recursos naturales y sociales, y la prosperidad económica dependan cada vez más del Estado. Por otra parte, con la capacidad creciente del gobierno para absorber los recursos naturales, este se involucra más en los asuntos sociales y administrativos: las tendencias totalitarias son mayores, y la autonomía y autodeterminación de la sociedad es más débil, lo que aumenta de manera progresiva el grado de dependencia de las masas y la sociedad del ámbito estatal. En otras palabras, ha crecido el riesgo de que el gobierno se convierta en foco de conflictos sociales.⁹

Se sobreentiende que «el papel rector del Estado» significa que este funcione como líder del desarrollo social. En realidad, el gobierno condujo a la sociedad a romper consecutivamente los récords, mediante el establecimiento y aplicación de los diferentes reglamentos, la organización y movilización de los recursos y el diseño y ejecución de distintas «obras». Este puede ser uno de los secretos del «modelo chino» para crear el milagro económico. No obstante, el liderazgo del Estado dejó muchos peligros escondidos y, como líder, muchas veces iba demasiado rápido, incluso, para las masas sociales, era difícil seguirlo, los objetivos del gobierno eran excesivos y sobrepasaban con creces las necesidades del pueblo.

En la actualidad, cuando se investiga y valora el «modelo chino», algunos se hacen esta pregunta: Cuando se observa el triunfo del GDP y se evalúa «el liderazgo» del gobierno, ¿debe o no pensarse en cómo hacer para que los objetivos de este no sobrepasen y se desvíen de las necesidades populares?

¿Merece divulgación el «modelo chino»?

Cuando los círculos académicos nacionales entablaron la polémica sobre el «modelo chino», los datos estadísticos mostraban que el PIB de China había sobrepasado al de Japón y se había convertido en la segunda economía a nivel mundial. Este hecho, como prueba de una experiencia exitosa, echó más leña al fuego del candente debate. Originalmente, el politólogo Stefan Harper, de la Universidad de Cambridge, y el especialista en política internacional, Ian Bremmer, se habían dado cuenta de que después de la crisis financiera mundial, los círculos académicos pusieron de moda la consideración de que el modelo económico de China (el llamado «Consenso de Beijing») sustituiría al norteamericano. En estos momentos, enfrentando el hecho de que China se convirtió en la segunda economía mundial, algunas personalidades de los Estados Unidos manifestaron abiertamente su admiración sobre la eficacia del capitalismo llevado a cabo por la nación asiática.¹⁰

La comparación entre los éxitos económicos de China y la recesión de los países occidentales, bajo la crisis financiera mundial, provocó que muchas personas tuvieran plena confianza en el «modelo chino». ¹¹ Hay quienes expresaron de modo firme que esta es una interpretación teórica del camino exitoso de sesenta años de república. Hoy en día, en los círculos académicos y políticos existe la creencia de que el presente de los países occidentales es el mañana de China.

En resumen, el «modelo chino» demostró que el camino transitado por la nación es único y victorioso;¹² y en el futuro, para llevar a cabo el gran renacimiento del país es necesario persistir inquebrantablemente en el desarrollo económico, la estabilidad política y la imparcialidad en los asuntos internacionales; pero lo más importante consiste en continuar el sistema político chino para evitar las trampas del sistema occidental.¹³

Aquellos que observan el «modelo chino» de forma indiferente, piensan que está suficientemente claro que el llamado «consenso chino» no es más que la adulación del mundo a China. Advierten que los halagos de Occidente son perjudiciales para el país y que sus ciudadanos deben evitar ser ingenuos, conformistas y presumidos. También abogan por referirse al «modelo chino» de forma cautelosa; consideran que este es dudoso y corre el riesgo de eliminar las reformas; al mismo tiempo, exhortan a la comunidad internacional

a no interpretar de manera exagerada los éxitos obtenidos, mientras que los chinos no deberían repetir ciegamente las palabras de otros y más bien centrarse en el desarrollo científico socioeconómico, las reformas y el mejoramiento de su propio sistema.

¿Merece la pena hacer público y expandir el «modelo chino»? Aunque algunos estadounidenses han manifestado admiración por su eficacia, es poco frecuente la voluntad de imitar a China; lo que se preguntan es por qué los Estados Unidos no estudian las opiniones sobre ese modelo.¹⁴ En realidad, los chinos y los occidentales siempre han tenido conciencias de problemas y objetivos de desarrollo diferentes, por lo que en relación con los debates sobre el «modelo chino» también deben tener puntos de vista divergentes. Los países occidentales están más dispuestos a enfatizar los brillantes resultados de tal modelo, pero depositan sus esperanzas en el desempeño de sus gobiernos; mientras los chinos deben prestar más atención a los costos y las graves secuelas que existen detrás del éxito económico, avanzar en el impulso de las reformas, ajustar las estrategias de desarrollo, así como transformar las conclusiones del modo de crecimiento.

En realidad, cada nación tiene asuntos difíciles que resolver. Para los países desarrollados occidentales, la clave del problema radica quizás en cómo superar las contradicciones económicas de la democracia y la tragedia común a esta (crisis del déficit financiero, tipo Grecia); mientras que para China la principal tarea sea probablemente superar la difícil situación del totalitarismo y la tragedia, en el plano personal, de los derechos ciudadanos.

Conclusiones

De los debates académicos sobre el tema del «modelo chino» podemos ver que muchos reconocen el «papel rector del Estado» como protagonista del desarrollo en el pasado y en la actualidad de los países en desarrollo, el cual facilita el crecimiento rápido de la economía. El «papel rector del Estado», «la política de sabios», «el sistema estatal», la «administración», el «triunfo del GDP» y otros elementos que componen el «modelo chino», mostraron superioridad en el crecimiento económico, la celebración de las olimpiadas, las brillantes exposiciones de Shanghai, las infraestructuras, las inversiones de obras en el país etc., pero también se pagó un alto precio: por ejemplo, los efectos de la polarización, la gran diferencia entre pobres y ricos, los servicios públicos estancados, el seguro social insuficiente, etc. Ello provocó diferentes movimientos de protestas sociales y en el contexto del desarrollo actual también se enfrentaron situaciones difíciles: nivel de vida sin prosperidad, débil capacidad del pueblo,

insuficientes demandas internas, ambiente sin sustento, innovación deprimida, débil sistema judicial, abusos de poder, etc., por lo que su sostenibilidad generó inquietud.

La experiencia del desarrollo de China refleja que la promoción de arriba hacia abajo del liderazgo político es muy importante cuando se rompe la disposición de los intereses y se entra en un mecanismo de operación nuevo. Por eso, el papel del «primer impulso» de las reformas es significativa. Existen puntos de vista que consideran que las fuerzas propulsoras de estas en China saldrán, en el futuro, fundamentalmente del nivel inferior o básico, pero el problema radica en cómo transformar esas fuerzas en políticas de reformas del nivel superior. Esta es una cuestión que merece atención e investigación.

El «modelo chino» necesita ajustes dirigidos a cambiar el sistema administrativo de monopolio patriarcal, promover su innovación en torno a la «capacidad pública» y la «capacidad de respuesta», y darle un espacio mayor al desarrollo de la sociedad y el pueblo. Tener buena «capacidad pública» significa que el gobierno debe esforzarse por la construcción del sistema público, garantizar la apertura de la política y la administración, así como hacer todo lo posible por materializar asuntos y gestiones públicos. Tener buena «capacidad de respuesta» quiere decir frenar la conducta del gobierno de «manejar el timón» y «remar» simultáneamente, diseñar de nuevo los puntos de vista y funciones del gobierno, tomando el servicio público como centro. En una frase: China debe levantarse y prosperar, pero el «modelo chino» no debe levantarse.¹⁵

Traducción del chino: Nelvis Acuña Stiven.

Revisión: Chen Yu.

Notas

1. Véase Pan Wei, «Los próximos treinta años de China: esperanzas y trampas», *Intercambios e Investigaciones*, n. 50, Beijing, febrero de 2010; «Es tiempo de comenzar a resumir el modelo chino», en Pan Wei y Ma Ya, eds., *60 años de la República Popular y el modelo chino: vida, reflexiones y nuevos conocimientos*, Editorial Sanlian, Beijing, 2010, pp. 121-7.

2. Li Junru considera que existen dudas cuando se habla del «modelo». Esto no se corresponde con la realidad y es muy peligroso: por una parte el conformismo y el optimismo; por otra, desviar la orientación de las reformas. Estas, en un principio, cambiaban el viejo sistema, pero aún no se producían modificaciones completas, y en el nuevo, no existían las condiciones perfectas, se decía que nosotros ya habíamos creado el «modelo chino». Después existió la posibilidad de cambiar el objeto de las reformas del sistema viejo para este que se consideraba el objeto de las reformas. Véase Li Junru, «Presentación cautelosa del “modelo chino”», *Boletín Tiempo de Estudios*, Beijing, 8 de diciembre de 2009.

3. Puntos de vista similares se pueden consultar en Zheng Yongnian, «Las investigaciones del modelo deben politizarse», *Foro del Pueblo*, Beijing, 26 de agosto de 2010.

4. He Daxing y Yao Yang, «Gobiernos igualitarios y neutrales: una explicación sobre el crecimiento económico de treinta años en China», *Artículos sobre Economía Mundial*, n. 1, Beijing, 2009.

5. Véase Qin Hui, «Mirar a China desde África del Sur: milagro económico en el contexto de pocos derechos humanos», *Dirigentes*, febrero de 2010.

6. Véase Wang Shaoguang, «Agenda de política pública de China», *Ciencias Sociales de China*, n. 5, Beijing, 2006.

7. Véase Wang Lei y Hu Angang, «Estructura, capacidad y mecanismo: análisis de los cambios del modelo político chino», *Investigaciones y discusiones*, n. 6, Beijing, 2010.

8. Véase Yu Heping, «Treinta años de cambios administrativos en China», *Boletín de Ciencias Sociales de la Universidad de Jilin*, n. 3, Changchun, 2008.

9. Véase Yan Jirong, «Reflexiones políticas sobre los asuntos de los grupos», *Ciencias Sociales en China* (boletín interno), n. 6, Beijing, 2009.

10. Véase Chrystia Freeland, «Los Estados Unidos no pueden copiar el modelo chino», *The Washington Post*, Washington, DC, 30 de agosto de 2010.

11. Véase Wu Zhipan, «Nuestra plena confianza en el modelo chino», en Pan Wei y Ma Ya, eds., ob. cit.

12. Pan Wei, «Es tiempo de comenzar...», ob. cit., p. 123.

13. Véase Pan Wei, «Los próximos treinta años de China...», ob. cit.

14. Chrystia Freeland, ob. cit.

15. Qin Hui, «China debe levantarse, el modelo chino no debe levantarse», *Finanzas y Economía*, Beijing, 26 de septiembre de 2010.